



Hacia una Educación Integral: Promoviendo el Desarrollo Socioemocional en la Primera Infancia en niños de niños de 4 a 5 años. Estudio de caso: Centro Infantil GAIA, Riobamba – Ecuador

Towards a Comprehensive Education: Promoting Socio-Emotional Development in Early Childhood in Children Aged 4 to 5. Case Study: GAIA Children's Center, Riobamba – Ecuador

Rumo à Educação Integral: Promover o Desenvolvimento Socioemocional na Primeira Infância em crianças dos 4 aos 5 anos. Estudo de caso: Centro Infantil GAIA, Riobamba – Equador

Daniela Alexandra Rivera-Riera^I
daniela.rivera@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-5987-6850>

Liliana Telecila Yáñez-González^{II}
liliana.yanez@ueb.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0009-7414-3390>

Lorena Gabriela Lara-Tapia^{III}
lglara@utpl.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-8763-2593>

Correspondencia: daniela.rivera@educacion.gob.ec

Ciencias de la Educación
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 22 de octubre de 2024 * **Aceptado:** 23 de noviembre de 2024 * **Publicado:** 18 de diciembre de 2024

- I. Vicerrectora Encargada, Unidad Educativa Mariscal Antonio José de Sucre, Distrito de Educación 06D02 Alausí Chunchi, Ecuador.
- II. Docente, Escuela Básica Alejandro Sergio Bermeo, Distrito de Educación 02D03 Chimbo San Miguel, Bolívar, Ecuador.
- III. Investigador Independiente, Ecuador.

Resumen

El desarrollo socioemocional es fundamental para que los niños aprendan a gestionar sus emociones, construir relaciones positivas y tomar decisiones responsables, aspectos clave para su bienestar y éxito integral. Este estudio analiza dicho desarrollo en niños de 4 a 5 años en el Centro Infantil GAIA de Riobamba, Ecuador, a través de entrevistas semiestructuradas dirigidas a padres y docentes, evaluadas mediante una escala de Likert. Las entrevistas abordaron el manejo de emociones y el desarrollo social, identificando dificultades en la adaptación y el desarrollo socioemocional tanto en el entorno educativo como en el hogar. Los resultados mostraron que los padres promueven la autorregulación emocional al permitir que sus hijos se calmen antes de intervenir en situaciones conflictivas y reconocen cómo responder ante expresiones de tristeza. Este estudio aporta conocimiento valioso sobre el desarrollo socioemocional y la educación inclusiva en la primera infancia, proporcionando información relevante para la toma de decisiones educativas. Finalmente, se concluye que es necesaria una intervención integral y colaborativa, involucrando activamente a padres, docentes y otros profesionales, para crear un entorno que fomente el desarrollo integral de los niños.

Palabras Clave: Educación integral; desarrollo socioemocional; educación; niños (4 a 5 años); infancia temprana; desarrollo integral; inclusión.

Abstract

Socio-emotional development is essential for children to learn to manage their emotions, build positive relationships, and make responsible decisions, key aspects for their well-being and overall success. This study analyzes such development in children aged 4 to 5 years at the GAIA Children's Center in Riobamba, Ecuador, through semi-structured interviews with parents and teachers, assessed using a Likert scale. The interviews addressed emotional management and social development, identifying difficulties in adaptation and socio-emotional development both in the educational environment and at home. The results showed that parents promote emotional self-regulation by allowing their children to calm down before intervening in conflict situations and recognize how to respond to expressions of sadness. This study provides valuable knowledge about socio-emotional development and inclusive education in early childhood, providing relevant information for educational decision-making. Finally, it is concluded that a comprehensive and

collaborative intervention is necessary, actively involving parents, teachers, and other professionals, to create an environment that fosters the comprehensive development of children.

Keywords: Comprehensive education; socio-emotional development; education; children (4 to 5 years); early childhood; comprehensive development; inclusion.

Resumo

O desenvolvimento socioemocional é essencial para que as crianças aprendam a gerir as suas emoções, construam relações positivas e tomem decisões responsáveis, aspetos fundamentais para o seu bem-estar e sucesso global. Este estudo analisa este desenvolvimento em crianças dos 4 aos 5 anos do Centro Infantil GAIA de Riobamba, Equador, através de entrevistas semiestruturadas dirigidas a pais e professores, avaliadas através de uma escala de Likert. As entrevistas abordaram a gestão das emoções e o desenvolvimento social, identificando dificuldades de adaptação e de desenvolvimento socioemocional tanto no meio educativo como no agregado familiar. Os resultados mostraram que os pais promovem a autorregulação emocional ao permitir que os filhos se acalmem antes de intervir em situações conflituosas e reconhecendo como responder às expressões de tristeza. Este estudo contribui com conhecimentos valiosos sobre o desenvolvimento socioemocional e a educação de infância inclusiva, fornecendo informações relevantes para a tomada de decisões educativas. Por fim, conclui-se que é necessária uma intervenção abrangente e colaborativa, envolvendo ativamente pais, professores e outros profissionais, para criar um ambiente que estimule o desenvolvimento integral das crianças.

Palavras-chave: Educação integral; desenvolvimento socioemocional; educação; crianças (4 aos 5 anos); primeira infância; desenvolvimento abrangente; inclusão.

Introducción

Las emociones son respuestas psicológicas y fisiológicas que ocurren en los seres humanos en respuesta a estímulos internos o externos (Gantiva et al., 2019). Estas desempeñan un papel esencial en la vida humana, ya que facilitan la adaptación al entorno, la comunicación con los demás, la motivación para actuar, la toma de decisiones, el mantenimiento de la salud física y mental, y el desarrollo de la resiliencia (Suero et al., 2021). Según García (2019), las emociones son fundamentales porque contribuyen a la adaptación al entorno al permitir una respuesta

adecuada a los estímulos percibidos; facilitan la comunicación interpersonal, expresando necesidades, deseos y sentimientos que fortalecen las relaciones; motivan a actuar y perseguir metas; influyen en la toma de decisiones, afectando la atención, memoria y juicio; tienen impacto en la salud mental y física; y ayudan a desarrollar resiliencia y superar adversidades.

Según Medina (2020), el desarrollo emocional está influido por varios factores, entre los que se incluyen el ambiente familiar, ya que los padres y cuidadores juegan un papel fundamental en cómo los niños aprenden a expresar y regular sus emociones. Además, la cultura y la sociedad también impactan la forma en que las emociones se expresan y valoran, ya que las normas y valores culturales varían entre diferentes contextos. Las experiencias educativas, por otro lado, permiten a los docentes enseñar habilidades emocionales y estrategias de regulación, mientras que las experiencias sociales positivas favorecen el desarrollo de habilidades emocionales saludables. Las experiencias tempranas, como traumas o situaciones estresantes, pueden generar dificultades para regular las emociones y, en algunos casos, desencadenar problemas emocionales a largo plazo. Asimismo, factores genéticos también tienen un impacto en cómo una persona experimenta y expresa sus emociones.

Durante la primera infancia, los niños experimentan un período de crecimiento y desarrollo acelerado en diversas áreas, destacando el desarrollo socioemocional (Guillen et al., 2019). Este concepto abarca la adquisición de habilidades y competencias esenciales relacionadas con la gestión de las emociones, el establecimiento de relaciones interpersonales, la autorregulación emocional y la resolución de problemas sociales (Olhaberry & Sieverson, 2022). Fomentar el desarrollo socioemocional en esta etapa temprana de la vida se reconoce como un componente fundamental para la educación y el bienestar integral de los niños a nivel global (Carrión, 2020). En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) resalta la importancia de abordar este desarrollo en los primeros años como estrategia para mejorar la salud y el bienestar a lo largo de toda la vida (Castillo & Marinho, 2022). Asimismo, la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño establece que todos los niños tienen derecho a una educación inclusiva y de calidad, subrayando la necesidad de crear entornos que favorezcan su desarrollo integral (Morales, 2019).

Cuando los niños tienen un buen desarrollo socioemocional, están más preparados para participar activamente en el aprendizaje, establecer relaciones positivas con sus compañeros y docentes, y manejar de manera efectiva las demandas y dificultades que enfrentan (Martinez, 2019). Es

importante destacar que cada niño es único y puede enfrentar diferentes desafíos en su desarrollo socioemocional (Diehl & Gómez, 2020). Algunos niños pueden tener dificultades en áreas específicas, como la comunicación emocional o la autorregulación, mientras que otros pueden enfrentar barreras más amplias en el desarrollo socioemocional (Mira & Nuñez, 2017).

Los principales problemas socioemocionales que pueden afectar a los niños incluyen las dificultades para identificar, comprender y manejar sus emociones de manera adecuada, lo que puede interferir con su capacidad para concentrarse y participar en actividades de aprendizaje. Algunos niños pueden tener dificultades para establecer y mantener relaciones sociales positivas con sus compañeros y adultos (Santa Cruz et al., 2021). Esto puede afectar su capacidad para colaborar, comunicarse y resolver problemas en entornos educativos (Olhaberry & Sieverson, 2022). Asimismo, algunos niños pueden experimentar una baja autoestima y falta de confianza en sí mismos, lo que puede limitar su participación activa en el aprendizaje y su disposición para asumir desafíos (Pérez & Ruíz, 2022).

En cuanto al rol de los docentes en el desarrollo socioemocional de los niños durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, es crucial que estén atentos a las necesidades socioemocionales de los estudiantes, observando su comportamiento y evaluando su desarrollo en esta área (Cuadra et al., 2018). Los docentes pueden planificar y diseñar actividades que favorezcan este desarrollo, como juegos cooperativos, actividades de resolución de problemas y discusiones grupales (Orrego et al., 2020). Además, es esencial que los maestros establezcan una relación positiva y de confianza con los niños, ofreciéndoles apoyo emocional y promoviendo un ambiente de respeto y comprensión (Zambrano et al., 2017). Por último, los docentes pueden colaborar estrechamente con las familias para comprender mejor las necesidades socioemocionales de los niños y trabajar juntos en su desarrollo (Gómez et al., 2020).

Por lo tanto, el propósito del presente artículo fue comprender el desarrollo socioemocional y la educación inclusiva en niños de 4 a 5 años en el Centro Infantil GAIA, ubicado en la ciudad de Riobamba. Se abordaron variables clave como el comportamiento parental, así como las emociones de enfado, tristeza y miedo. La relevancia de esta investigación radica en su capacidad para generar conocimiento y fomentar la reflexión sobre el desarrollo socioemocional y la educación inclusiva durante esta etapa crucial de la infancia.

Metodología

El presente estudio se llevó a cabo bajo un diseño no experimental de alcance exploratorio y de tipo mixto cualitativo. La población considerada en el estudio estuvo compuesta por el total de 38 padres de familia y un docente entrevistados del Centro Infantil GAIA en la ciudad de Riobamba. Este centro infantil tiene como objetivo promover el desarrollo integral de todas las personas involucradas en su entorno, especialmente padres de familia, profesores y alumnos, haciendo hincapié en la búsqueda de la excelencia académica y la formación en virtudes. En este caso, la muestra de estudio corresponde a la totalidad de la población, debido a que se trata de una población finita y de tamaño reducido. Una población finita es más fácil de manejar estadísticamente, ya que se puede estudiar completamente (Hernández & Escobar, 2019).

La metodología incluyó la utilización de diversos recursos materiales para garantizar un enfoque integral en la recolección de datos. Entre estos recursos se destacaron las entrevistas semiestructuradas, diseñadas y dirigidas específicamente a padres de familia y docentes, con el objetivo de obtener información detallada y relevante sobre las temáticas de estudio. La entrevista semiestructurada permite obtener información detallada, adaptándose al contexto y a las respuestas del participante, lo que favorece un enfoque más profundo y personalizado (Ibarra et al., 2023). Asimismo, se utilizó un cuaderno de campo para registrar de manera organizada y sistemática los datos relevantes obtenidos durante las entrevistas, incluyendo observaciones adicionales, comentarios contextuales y notas relacionadas con el desarrollo de las interacciones.

La entrevista dirigida a los padres de familia tuvo como propósito explorar la gestión de las emociones en sus hijos. La entrevista estuvo compuesta por un total de 46 preguntas, distribuidas en cuatro dimensiones principales:

1. Comportamiento parental: Se pone límites a los comportamientos negativos de mis hijos (CP1); Soy capaz de hablar con mis hijos sin perder el control cuando hay un problema (CP2); Digo a mis hijos cómo me siento ante su manera de actuar (CP3); Mantengo un entorno familiar donde predomina la tranquilidad, serenidad, calma (CP4); En mi familia se expresa cualquier emoción o sentimiento sin permitir el chantaje emocional (CP5); Ayudo a mi hijo/a aconsejándole de lo que puede hacer cuando experimenta dificultades para resolver un problema emocional (CP6); Dejo que mi hijo sea el que gestione sus emociones cuando presenta un problema emocional (CP7); Exijo a mi hijo que se tranquilice ante la expresión de una emoción (CP8); Pregunto a mi hijo el porqué de su reacción ante una emoción concreta (CP9); Respeto la expresión de las

emociones en mi hijo pero intervengo cesando la emoción cuando lo considero necesario (CP10); Permito que mi hijo exprese con libertad sus emociones y sentimientos sin ejercer un control firme ante su comportamiento (CP11).

2. Enfado: Se detecta cuándo mi hijo está enfadado (E12); Identifico el enfado en mi hijo por sus gestos y forma de actuar (E13); Se cómo reacciona mi hijo cuando está enfadado (E14); Reconozco la emoción del enfado en mi hijo sin que la exprese verbalmente (E15); Conozco qué desencadena el enfado de mi hijo (E16); Resuelvo una situación de enfado en mi hijo con un castigo o prohibición (E17); Refuerzo positivamente la actitud de mi hijo cuando sabe calmar su enfado (E18); Me enfado cuando mi hijo está enfadado y patalea (E19); Evito que mi hijo se enfade dándole todo lo que me pide (E20); Soy capaz de hablar calmadamente con mi hijo cuando está enfadado (E21); Dejo que a mi hijo se le pase el enfado y se calme para hablar con él (E22); Razono con mi hijo las causas de su enfado y ponemos soluciones mediante el diálogo (E23); Ignoro a mi hijo cuando está enfadado porque desconozco cómo actuar (E24).

3. Tristeza: Detecto cuándo mi hijo está triste (T25), Se cómo reacciona mi hijo cuando está triste (T26), Soy capaz de reconocer la emoción de la tristeza en mi hijo sin que la exprese verbalmente (T27), Se que si mi hijo llora es porque está triste (T28), Conozco los motivos que ponen triste a mi hijo (T29), Propongo soluciones a mi hijo cuando se encuentra ante una situación de tristeza (T30), Desconozco la forma de actuar cuando mi hijo está triste (T31), Abrazo a mi hijo cuando llora hasta que cesa el llanto (T32), Hablo con mi hijo tranquilamente cuando está triste para averiguar qué le pasa (T33), Dejo que mi hijo dé el paso para contarme por qué está triste (T34), Lloro cuando veo triste a mi hijo (T35), Propongo soluciones a mi hijo para que sepa cómo actuar cuando está triste (T36).

4. Miedo: Conozco qué le da miedo a mi hijo (M37), Enseño a mi hijo a relajarse ante una situación de miedo (M38), Uso una técnica concreta para relajar a mi hijo cuando tiene miedo (M39), Expongo a mi hijo a situaciones que le dan miedo porque así lo superará (M40), Hago todo lo posible por evitar todas las situaciones que le dan miedo a mi hijo (M41), Presto mucha atención a mi hijo acariciándolo y cogiéndolo cuando tiene miedo (M42), Me pongo muy nervioso/a cuando mi hijo tiene miedo (M43), Mi hijo tiene los mismos miedos que tengo yo (M44), Desconozco la manera de actuar cuando mi hijo tiene miedo (M45), Hablo con mi hijo sobre sus miedos y buscamos soluciones juntos (M46).

Adicionalmente, se incluyó una sección específica dedicada a los hitos del desarrollo social, la cual contenía 12 preguntas adicionales: Reconoce sus características físicas (Ej.: Color de pelo, forma de ojos), habilidades (“soy bueno para...”) y preferencias (“me gusta jugar a...”) (**DS1**), Confía en sus capacidades y se alegra por sus logros (**DS2**), Reconoce y expresa varios sentimientos como alegría, tristeza, rabia, miedo, vergüenza (**DS3**), Puede controlar sus impulsos y expresar sentimientos sin dañar a otras personas (**DS4**), Demuestra cariño a sus amigos o amigas a través de gestos o palabras (**DS5**), Considera los sentimientos de otros, realizando acciones para ponerlos contentos (**DS6**), Comparte materiales para realizar actividades con sus compañeros y compañeras (**DS7**), Puede obedecer las reglas de los padres (**DS8**), Tiene opinión y puede elegir qué quiere hacer o jugar cuando le preguntan (**DS9**), Tiene amigas o amigos y los invita a jugar (**DS10**), Respeta turnos y reglas en los juegos (**DS11**), Saluda, se despide y usa el “por favor” y “gracias” (**DS12**). Para evaluar las respuestas, se utilizó una escala de Likert de 4 puntos, donde: 1 correspondía a "nada", 2 a "algo", 3 a "suficiente", y 4 a "mucho". Likert es una herramienta ampliamente utilizada en encuestas y cuestionarios para medir actitudes, percepciones y opiniones de los encuestados (Matas, 2018). Este enfoque permitió obtener información detallada y estructurada sobre las percepciones de los padres en relación con la gestión emocional de sus hijos y su desarrollo social.

Tras la recopilación de los datos obtenidos en las entrevistas, la información fue organizada y procesada en una base de datos utilizando Microsoft Excel (versión Office 2022), donde se registraron todas las variables del instrumento. Posteriormente, se realizó una verificación de las respuestas para garantizar la calidad y la consistencia de la información. El análisis de la información se llevó a cabo utilizando la herramienta de Microsoft Excel, complementado con la extensión gratuita Real Statistics® (versión 6.2), y el software IBM SPSS Statistics, que permitió realizar un tratamiento estadístico más avanzado. Finalmente, se elaboraron gráficos representativos para visualizar de manera efectiva los resultados obtenidos.

Resultados

Perfil de los padres de familia

En cuanto al perfil de los padres de familia participantes en el estudio del Centro Infantil GAIA, se observa que los encuestados se distribuyen de manera relativamente equilibrada en tres grupos de edad: 18-29 años (29%), 30-39 años (50%) y 40 años o más (21%). La mayoría de los participantes

(60,53%) son mujeres, mientras que el 39,47% restante son hombres. En cuanto al nivel educativo, la mayoría (39,47%) ha alcanzado el tercer nivel educativo (universidad o instituto superior), seguido de la escuela secundaria/preparatoria con un 31,58%. El 21,05% tiene solo educación primaria/elemental, mientras que un 7,89% ha alcanzado un título de posgrado (maestría o doctorado). En cuanto a la residencia, casi el 90% de los participantes vive en áreas urbanas (89,47%), mientras que solo un 10,53% reside en zonas rurales. La mediana de edad de los encuestados es de 33 años y la moda es de 34,5 años. En términos de educación, la mediana es escuela secundaria/preparatoria y la moda corresponde al tercer nivel educativo.

Este perfil de los padres de familia revela una tendencia hacia una mayor representación femenina, con un alto nivel de educación superior y una predominancia de residentes en zonas urbanas (Tabla 1).

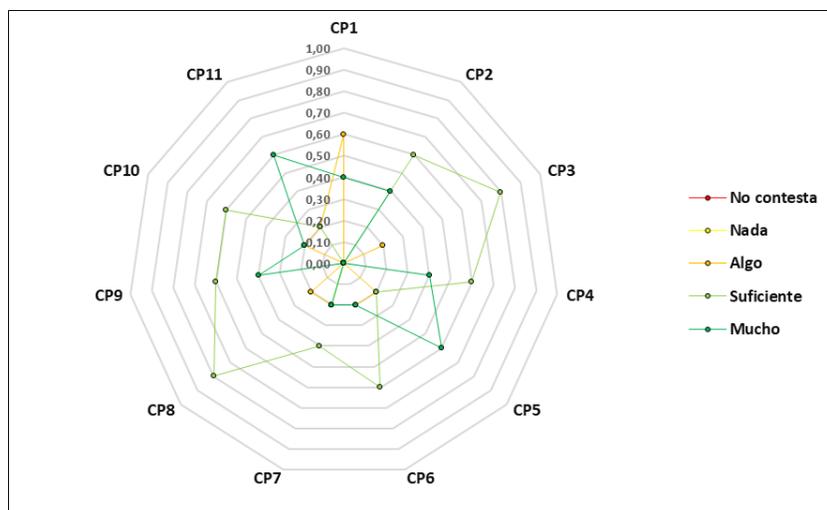
Tabla 1: Perfil del participante

Variable sociodemográfica	n	%
Edad (n = 38; Mediana = 33 años; Moda = 34,5 años)		
<i>18-29 años</i>	11	29
<i>30-39 años</i>	19	50
<i>40+ años</i>	8	21
Género (n = 38)		
<i>Femenino</i>	23	60,53
<i>Masculino</i>	15	39,47
Nivel de educación (n = 38; mediana = Escuela secundaria/preparatoria; moda = Tercer nivel)		
<i>Escuela primaria/elemental</i>	8	21,05
<i>Escuela secundaria/preparatoria</i>	12	31,58
<i>Tercer nivel</i>	15	39,47
<i>Título de posgrado (maestría, doctorado)</i>	3	7,89
Urbana vs. rural (n = 38)		
<i>Urbana</i>	34	89,47
<i>Rural</i>	4	10,53

Nota: Entrevista semiestructurada padres de familia

Gestión de las emociones de los niños del Centro Infantil GAIA

Gráfico 1: Dimensión 1.- Comportamiento parental



Nota: Entrevista semiestructurada padres de familia

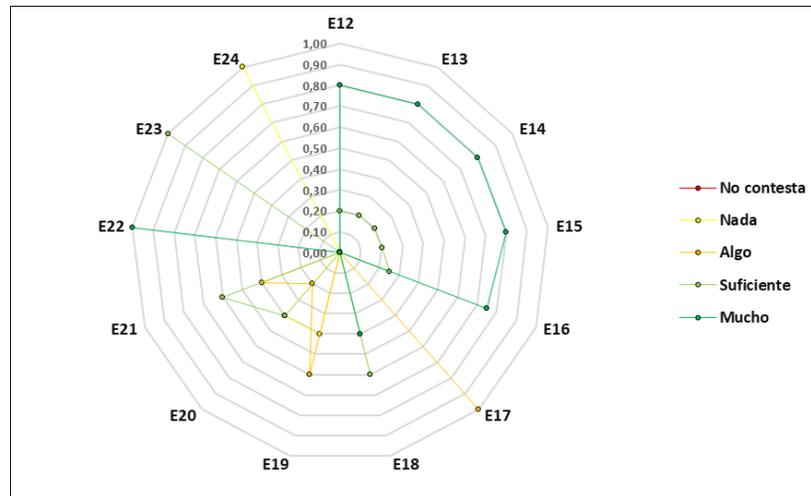
El comportamiento parental es la capacidad de los padres para establecer límites, comunicarse de manera efectiva y fomentar un entorno familiar tranquilo y respetuoso. En este sentido, el Gráfico 1 muestra que el 80% de los padres tienen la expectativa de que sus hijos se tranquilicen cuando expresan una emoción. Este descubrimiento sugiere que existe una tendencia común entre los padres de solicitar a sus hijos que controlen y calmen sus emociones en ciertas situaciones. Es importante destacar que las habilidades sociales y las emociones están estrechamente relacionadas, ya que las emociones pueden influir en la forma en que las personas interactúan socialmente, y las habilidades sociales pueden ayudar a las personas a comprender y regular sus emociones (Perpiñà et al., 2021).

Los resultados indican que los padres muestran comportamientos parentales positivos en relación con el establecimiento de límites, la comunicación efectiva y la promoción de un entorno familiar tranquilo y respetuoso. Sin embargo, también se observan algunas áreas donde podrían mejorar, como permitir una mayor autonomía en la gestión emocional de los hijos y encontrar un equilibrio entre respetar la expresión emocional e intervenir cuando sea necesario.

Es fundamental que los niños aprendan a reconocer, comprender y gestionar sus emociones de manera adecuada, permitiéndoles expresarse auténticamente sin sentirse juzgados o reprimidos.

Por lo tanto, es relevante tener en cuenta que el autocontrol emocional es una habilidad que se desarrolla con el tiempo.

Gráfico 2: Dimensión 2.- Enfado

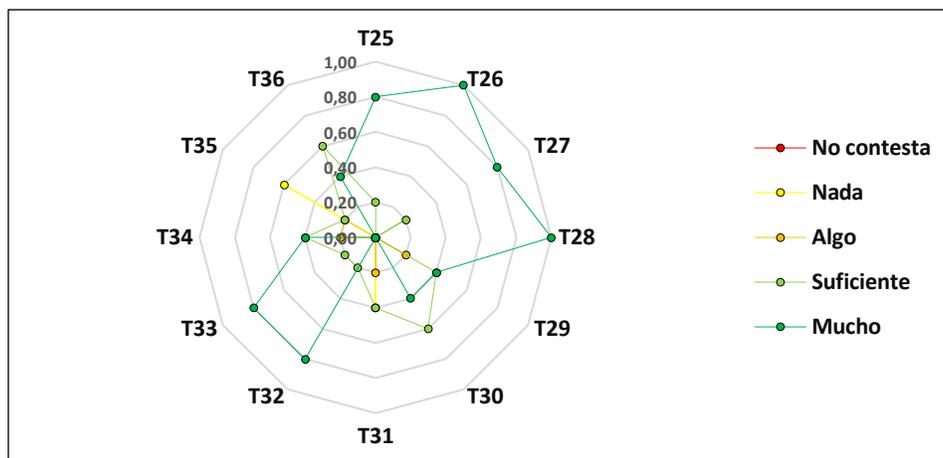


Nota: Entrevista semiestructurada padres de familia

La dimensión dos se refiere al manejo y reconocimiento del enfado en los hijos por parte de los padres. Según se muestra en el Gráfico 2, el 100% de los padres optan por permitir que sus hijos se calmen y superen el enfado antes de entablar una conversación con ellos. Este hallazgo resalta una práctica positiva por parte de los padres al reconocer la importancia de dar tiempo a los niños para recuperar la calma antes de abordar situaciones conflictivas. Esta comprensión de las etapas emocionales puede ayudar a los adultos a entender mejor las necesidades emocionales de los niños y a brindar un apoyo efectivo a su desarrollo emocional (Gutiérrez & Granda, 2023).

Los resultados indican que los padres muestran habilidades positivas para detectar, reconocer y manejar el enfado en sus hijos. Sin embargo, también se observan áreas donde podrían mejorar, como el conocimiento de los desencadenantes del enfado de su hijo y la forma de reaccionar ante el enfado. Además, es relevante ver que la mayoría de los padres evitan recurrir a castigos o prohibiciones y buscan soluciones a través del diálogo.

Gráfico 3: Dimensión 3.- Tristeza



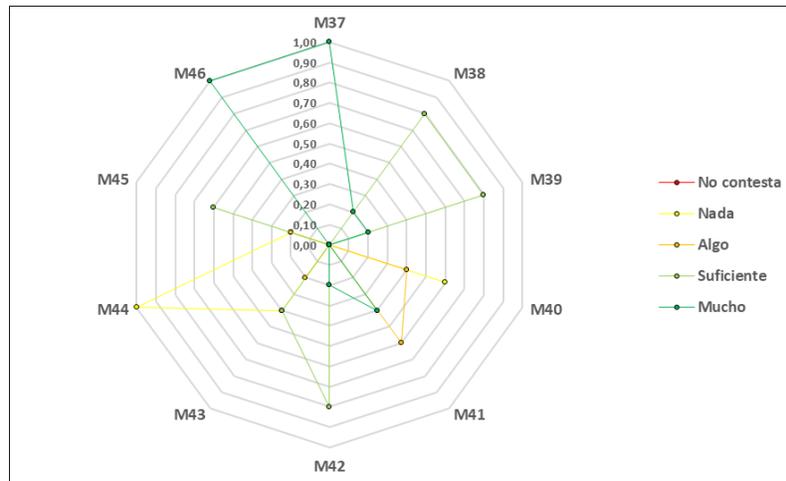
Nota: Entrevista semiestructurada padres de familia

La dimensión tres se refiere al manejo y reconocimiento de la tristeza en los hijos por parte de los padres. Según se muestra en el Gráfico 3, el 100% de los participantes afirman que, si su hijo llora, es porque está triste, y también indican que saben cómo reacciona su hijo cuando está triste. Estos hallazgos reflejan la comprensión por parte de los padres sobre las emociones de tristeza y su capacidad para reconocer y responder a las señales emocionales de sus hijos.

En general, los resultados indican que los padres muestran habilidades positivas para detectar y reconocer la tristeza en sus hijos. Sin embargo, hay áreas donde podrían mejorar, como el conocimiento de los motivos que ponen triste a su hijo, proponer soluciones ante la tristeza y dejar que su hijo dé el paso para contarles por qué está triste. Además, algunos padres indican desconocimiento en cómo actuar cuando su hijo está triste, lo que sugiere que podrían beneficiarse de buscar estrategias y recursos para abordar esta situación de manera más efectiva.

Según Vázquez et al. (2021), las emociones son experiencias subjetivas que implican una evaluación individual de un estímulo o situación, y se manifiestan a través de cambios fisiológicos, cognitivos y conductuales. Estas emociones pueden ser influenciadas por factores sociales y culturales, y su expresión y percepción pueden variar en diferentes contextos.

Gráfico 4: Dimensión 4.- Miedo



Nota: Entrevista semiestructurada padres de familia

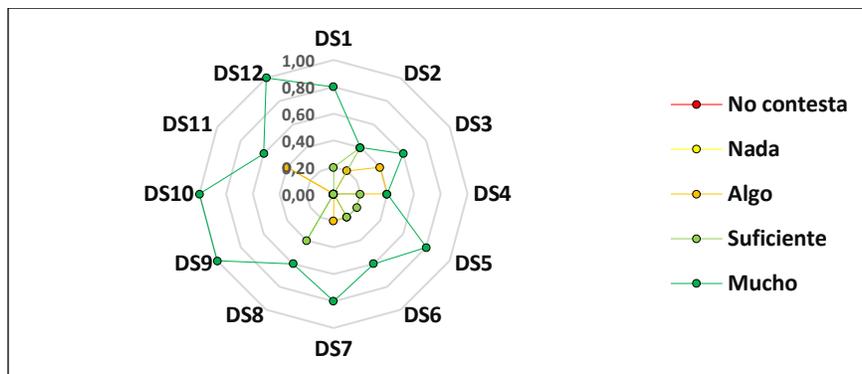
La dimensión cuatro se refiere al manejo y reconocimiento del miedo en los hijos por parte de los padres. Según se muestra en el Gráfico 4, el 20% de los participantes mencionan que desconocen cómo actuar cuando su hijo tiene miedo y se sienten nerviosos en esas situaciones. Este resultado indica la necesidad de brindar apoyo y orientación a los padres que enfrentan dificultades al lidiar con el miedo de sus hijos.

En general, los padres muestran un buen conocimiento de los miedos de su hijo y están involucrados en su manejo. Utilizan técnicas específicas para ayudar a su hijo a relajarse, brindan atención y consuelo físico cuando tiene miedo, y se comunican abiertamente sobre los miedos y buscan soluciones juntos. Sin embargo, también se observa una tendencia a evitar algunas situaciones que generan miedo, lo cual podría limitar las oportunidades de superación y crecimiento de su hijo.

De acuerdo con Álvarez et al. (2022), existen varias etapas emocionales comunes en la infancia, que incluyen la etapa de bebé, la etapa de los niños pequeños, la etapa preescolar, la etapa escolar y la adolescencia. En cada una de estas etapas, los niños experimentan y comprenden emociones de manera diferente. Por lo tanto, es esencial ofrecer apoyo a los padres que enfrentan dificultades al manejar el miedo de sus hijos.

Hitos del desarrollo social

Gráfico 5: Desarrollo social cuestionario para padres de familia



Nota: Entrevista semiestructurada padres de familia

El gráfico cinco representa los hitos del desarrollo social en niños. En general, se observa que algunos hitos específicos, como reconocer sus propias características físicas y habilidades, así como demostrar cariño hacia amigos y amigas, obtuvieron puntuaciones más altas, con valores cercanos a "Suficiente" o "Mucho". Estos resultados indican áreas en las que los niños podrían beneficiarse de intervenciones o apoyos adicionales para fortalecer su desarrollo social, como el control de impulsos, el respeto de las reglas y la expresión de emociones. Es importante destacar que cada niño tiene un desarrollo social único y puede presentar fortalezas y áreas de mejora individuales (Mahoney et al., 2021).

Discusión

El presente estudio se enfocó en realizar una comprensión del el desarrollo socioemocional y la educación inclusiva en niños de 4 a 5 años en el Centro Infantil GAIA. Dado lo anterior, varios de los estudios analizados como los de Togra et al. (2024), Ureña et al. (2023) y Diehl & Gómez (2020) han demostrado que el desarrollo socioemocional en la infancia está relacionado con mejores resultados académicos, habilidades de resolución de problemas, relaciones sociales positivas y una mayor capacidad para enfrentar desafíos en la vida. En consecuencia, la implementación de prácticas educativas inclusivas puede resultar en una mejora significativa en el bienestar emocional y social de los niños, preparándolos mejor para su futuro académico y personal. Como un hecho, creemos que la promoción del desarrollo socioemocional en la infancia

temprana se reconoce como un componente fundamental para la educación y el bienestar infantil a nivel global. Sin embargo, el estudio de Rojas et al. (2020) menciona que varios países y organismos internacionales han promovido políticas y programas para fomentar la educación inclusiva, con el objetivo de garantizar que todos los niños tengan igualdad de oportunidades de aprendizaje y progreso. Así lo encontraron en los estudios de Ureña & Peralta (2023), Gómez & Strasser (2021) y Mygind et al. (2021) que el desarrollo socioemocional en esta etapa está estrechamente vinculado con mejores resultados académicos, habilidades para la resolución de problemas, relaciones sociales positivas y una mayor capacidad para afrontar los desafíos de la vida. Con base en los resultados de este estudio, consideramos que el desarrollo social es un proceso continuo que requiere la participación activa de todos los actores sociales, desde los gobiernos y las empresas hasta la sociedad civil y las organizaciones comunitarias. Adicionalmente, consideramos que el desarrollo socioemocional en la primera infancia sienta las bases para su interacción social y su regulación emocional en etapas posteriores.

El estudio de Smith & Hart (2022) indica que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) plantearon un compromiso global para erradicar la pobreza, proteger el planeta y promover la prosperidad para todos. A pesar de esta realidad, estudios como los de Mänty et al. (2022) mencionan que se recomienda fortalecer la educación emocional de los padres, promoviendo prácticas que respeten la autonomía emocional de los niños y favorezcan la comprensión mutua. De hecho, los resultados obtenidos en este estudio sobre el comportamiento parental en el manejo de emociones como el enfado, la tristeza y el miedo, así como en el desarrollo social, reflejan prácticas positivas y áreas de mejora que merecen ser analizadas. Creemos que los hallazgos muestran que, aunque los padres del Centro Infantil GAIA tienen la intención de apoyar el desarrollo emocional de sus hijos, todavía enfrentan desafíos que podrían abordarse mediante intervenciones específicas y programas educativos. Este hecho es respaldado por el estudio realizado por Ureña & Peralta, (2023), que destaca la importancia del apoyo emocional parental en el desarrollo de la autoestima y la resiliencia de los niños. Además, el estudio de Togra et al. (2024) subraya cómo un entorno familiar que fomenta la comunicación abierta y la validación emocional puede mejorar significativamente las habilidades sociales y emocionales de los niños.

Creemos que nuestros hallazgos destacan que en el análisis del comportamiento parental los padres promueven un entorno familiar respetuoso y tranquilo, sin embargo, existe una tendencia a

priorizar el autocontrol emocional en los niños. Esto podría limitar su capacidad de expresar emociones de manera auténtica y desarrollar habilidades de autorregulación a largo plazo. En este sentido, en la dimensión del enfado se observan prácticas positivas, como dar tiempo a los niños para calmarse antes de abordar situaciones conflictivas. En la dimensión de la tristeza se muestra que los padres tienen una buena capacidad para identificar la tristeza en sus hijos y responder de manera adecuada. En cuanto al manejo del miedo, si bien los padres muestran un buen conocimiento de las situaciones que generan miedo en sus hijos y emplean técnicas como el consuelo físico y la comunicación abierta, existe un número significativo de padres que reportan desconocer cómo actuar en estas situaciones. En términos de los hitos del desarrollo social, se indica que, aunque los niños muestran fortalezas en áreas como el reconocimiento de sus habilidades físicas y la demostración de afecto, existen áreas de mejora relacionadas con el control de impulsos, el respeto de las reglas y la expresión emocional.

En este contexto, el estudio de Gómez & Arias (2023) señala que es importante capacitar a los padres en estrategias de manejo emocional y desarrollo social, promoviendo una educación integral que contemple tanto el aprendizaje académico como el socioemocional en la primera infancia. De hecho, el estudio de Dolan et al. (2020) destacan la importancia de fortalecer el apoyo parental y proporcionar recursos adecuados puede no solo mejorar las habilidades emocionales y sociales de los niños, sino también establecer una base sólida para su bienestar futuro. Sin duda, creemos que es necesario implementar programas educativos dirigidos a las familias, centrados en el manejo emocional, el desarrollo de habilidades sociales y el respeto por la individualidad de cada niño.

Conclusiones

Las entrevistas realizadas a los padres de familia han proporcionado una perspectiva más detallada sobre las dificultades que enfrentan los niños y niñas en su proceso de adaptación al sistema educativo y en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales, tanto en el entorno escolar como en el hogar. Estos hallazgos evidencian la necesidad de intervenciones integrales y colaborativas que involucren activamente a padres, docentes y otros profesionales educativos, a fin de promover un entorno que favorezca el desarrollo integral de los niños.

Además, se destaca la preocupación de los padres por las dimensiones emocionales de enfado y tristeza en sus hijos, lo que sugiere la importancia de ofrecerles herramientas y estrategias para identificar, gestionar y abordar estas emociones de manera efectiva. Por otro lado, los resultados

también reflejan una percepción positiva por parte de los padres sobre el desarrollo social de sus hijos, resaltando la relevancia de fomentar y consolidar habilidades sociales desde edades tempranas para garantizar una integración saludable en sus contextos educativos y sociales. Estos hallazgos refuerzan la importancia de una educación emocional y social inclusiva, adaptada a las necesidades de los niños y apoyada por una colaboración activa de todos los agentes educativos. Se recomienda fomentar un entorno integral para el desarrollo socioemocional de los niños requiere proporcionar recursos y capacitación a los padres para manejar las emociones de sus hijos, diseñar programas que refuercen habilidades sociales a través de actividades grupales y cooperativas, y promover una comunicación efectiva entre padres y docentes para aplicar estrategias consistentes tanto en el hogar como en la escuela.

Referencias

1. Álvarez, O., Muñoz, I., & García, G. (2022). Trastornos del desarrollo y crecimiento. *Terapéutica en Medicina familiar*, 91.
2. Carrión, A. (2020). El juego y su importancia cultural en el aprendizaje de los niños en educación inicial. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 5(2), 132-149.
3. Castillo, C., & Marinho, M. L. (2022). Los impactos de la pandemia sobre la salud y el bienestar de niños y niñas en América Latina y el Caribe: la urgencia de avanzar hacia sistemas de protección social sensibles a los derechos de la niñez.
4. Cuadra, D., Salgado, J., Lería, F., & Menares, N. (2018). Teorías subjetivas en docentes sobre el aprendizaje y desarrollo socioemocional: Un estudio de caso. *Revista Educación*, 42(2), 250-271.
5. Diehl, K., & Gómez, R. (2020). Desarrollo Socioemocional Aspectos básicos e implicaciones. *The RISE Insitute*, 1-28.
6. Dolan, P., Žegarac, N., & Arsić, J. (2020). Family Support as a right of the child. *Social Work and Social Sciences Review*, 21(2), 8-26.
7. Gantiva, C., Casas, M., Ballén, Y., Sotaquirá, M., & Rom, T. (2019). Modulación de las respuestas fisiológicas ante estímulos afectivos: una herramienta para investigar procesos psicológicos. *Universitas Psychologica*, 18(1), 1-12.
8. García, S. (2019). Aprendiendo desde la emoción. *Infancias imágenes*, 18(2), 285-294.

9. Gómez, E., & Strasser, K. (2021). Language and socioemotional development in early childhood: The role of conversational turns. *Developmental Science*, 24(5), e13109.
10. Gómez, M., Segura, Y., Gómez, L., & Taborda, L. (2020). El Maestro como formador en resiliencia para la primera infancia: Un aporte desde la escuela en la construcción de habilidades sociales. *Cultura, Educación y Sociedad*, 11(1), 55-70.
11. Gómez, L., & Arias, B. (2023). Competencias en educación emocional de las maestras que atienden primera infancia. *Infancias Imágenes*, 22(2), 150-161.
12. Guillen, L., Rojas, L., Formoso, A., Contreras, L., y Estevez, M. (2019). Influencia de la estimulación temprana en el desarrollo sensorio-motriz de niños de cuatro a seis años: una visión desde el Karate Do. *Retos: Nuevas Perspectivas de Educación Física, Deporte y Recreación*, 35.
13. Gutiérrez, M., & Granda, R. (2023). Las habilidades emocionales en la etapa básica primaria. *Societas. Revista de Ciencias Sociales y Humanísticas*, 25(1), 77-100.
14. Hernández, C., & Escobar, N. (2019). Introducción a los tipos de muestreo. *Alerta, Revista científica del Instituto Nacional de Salud*, 2(1), 75-79.
15. Ibarra M., González, A., & Gómez, G. (2023). Aportaciones metodológicas para el uso de la entrevista semiestructurada en la investigación educativa a partir de un estudio de caso múltiple. *Revista de Investigación Educativa*, 41(2), 501-522.
16. Mahoney, J., Weissberg, R., Greenberg, M., Dusenbury, L., Jagers, R., Niemi, K., ... & Yoder, N. (2021). Systemic social and emotional learning: Promoting educational success for all preschool to high school students. *American Psychologist*, 76(7), 1128.
17. Mänty, K., Kinnunen, S., Rinta, O., & Koivuniemi, M. (2022). Enhancing early childhood educators' skills in co-regulating children's emotions: A collaborative learning program. In *Frontiers in Education (Vol. 7, p. 865161)*. Frontiers Media SA.
18. Martínez, M. (2019). Fomentar la autoestima en el niño para un buen desarrollo socio emocional. *Educación*, 25(1), 63-66.
19. Matas, A. (2018). Diseño del formato de escalas tipo Likert: un estado de la cuestión. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(1), 38-47.
20. Medina, P. (2020). La inteligencia emocional y su relación con el apoyo social y el autoconcepto como factores que influyen en el rendimiento académico de estudiantes de

- los niveles primario, secundario y superior. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 5.
21. Mira, A., & Nuñez, L. (2017). Control Esforzado: Componente regulatorio del temperamento y sus implicancias en el desarrollo socio emocional de los niños. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 24-28.
 22. Morales, B. (2019). La educación inclusiva y su desarrollo en América Latina y el Caribe. *Dominio de las Ciencias*, 5(2), 394-413.
 23. Mygind, L., Kurtzhals, M., Nowell, C., Melby, P., Stevenson, M., Nieuwenhuijsen, M., ... & Enticott, P. (2021). Landscapes of becoming social: A systematic review of evidence for associations and pathways between interactions with nature and socioemotional development in children. *Environment international*, 146, 106238.
 24. Olhaberry, M., & Sieverson, C. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 358-366.
 25. Orrego, T., Milicic, N., & Vásquez, P. (2020). Educación socioemocional: Descripción y evaluación de un programa de capacitación de profesores. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 13(1), 185-203.
 26. Pérez, C., & Ruíz, Y. (2022). Evaluación neuropsicológica en niños con trastornos del neurodesarrollo. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(5), 502-511.
 27. Perpiñà, G., Sidera, F., & Serrat, E. (2021). Rendimiento académico en educación primaria: relaciones con la Inteligencia Emocional y las Habilidades Sociales. *Revista de educación*.
 28. Rojas, H., Sandoval, L., & Borja, O. (2020). Percepciones a una educación inclusiva en el Ecuador. *Cátedra*, 3(1), 75-93.
 29. Santa, C., Espinoza, V., & Hohlberg, E. (2021). Problemas socioemocionales en niños con discapacidad auditiva, discapacidad visual y desarrollo típico. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 15(1), 95-116.
 30. Smith, P., & Hart, C. (Eds.). (2022). *The Wiley-Blackwell handbook of childhood social development*. John Wiley & Sons.
 31. Suero, S., Ahumada, N., & Espínola, C. (2021). La influencia del clima de aula sobre las emociones del alumnado. *Retos: Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (42), 434-442.

32. Togra, M., Gavilema, D., Uribe, B., & Semblantes, P. (2024). El impacto de las relaciones socioemocionales en el desarrollo temprano: Análisis de prácticas en la educación inicial. *Revista Imaginario Social*, 7(4).
33. Ureña, R., & Peralta, S. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413.
34. Vázquez, P., Basile, F., & López, J. (2021). *Fundamentos teóricos de la educación emocional: Claves para la transformación educativa*. Ediciones Octaedro.
35. Zambrano, S., Burbano, D., & Venet, M. (2017). La relación docente-estudiantes de preescolar según el CLASS de Pianta. *Psicogente*, 20(37), 55-69.

© 2024 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).